

Hay lo que hay . Es lo que hay.

Alex Droppelmann-Profesor UNAB Viña del Mar

Esta frase o su variante, “Es lo que hay”, se escucha hoy en el discurso de nuestra cultura con demasiada insistencia. Especialmente las mujeres, (también nos ocurre a los hombres), dan a leer en esta enunciación paradójicamente un doble discurso, que daría cuenta que en lo que hay , precisamente hay más que lo hay. Por un lado se desprende de la escucha de esta frase un cierto determinismo, algo así como : “ me las tengo que arreglar con lo que me toca”, “la suerte esta echada”, “este es mi destino”. Al mismo tiempo el tono de dicha enunciación, da a leer en las trazas de ese aparente conformismo, la huella profunda de una melancolía por la disconformidad respecto de : “de lo que le toca”.

Al parecer o le toca más de la cuenta (una carga excesiva, de trabajo, de crianza, de apremios de la economía) o le toca demasiado poco (en términos de amor, ternura y sexo). Paradoja entonces de una frase que se conforma apelando inconscientemente a un ¿ ignorado? o no suficientemente expresado inconformismo.

Por otro lado apela esta muletilla a algo propio de la cultura de nuestros tiempos, a intentar creer y convencerse que lo que hay, es lo real del objeto. Es decir, a pensar que la realidad es la cosa. Algo así como que el peso de la verdad estaría en la concretitud de los hechos. Una especie de réquiem para la esperanza, la fe y los sueños. Como si el “peso” de la realidad no nos permitiera “elevarnos “ a la volatilidad de los sueños. Desesperanza que en algunas presentaciones sintomáticas busca una salida “volándose” de la realidad a partir del alcohol o las drogas, adelgazando tremendamente en la anorexia para intentar elevarse al lugar de un cierto deseo o haciendo de la vida algo así como un desborde de goce en el desenfreno del “vívelo todo”.

Culto de la cultura por la cosa y muerte de la palabra al decir del psicoanálisis.

En la frase a la que alude este artículo sin embargo, podemos entrever que aunque se intenta poner palabras para darle peso a la cosa (es decir a lo que hay) simultáneamente el peso de lo que hay, remite al dolor oculto de un hay en el afecto, que en vano, la cosa intenta tapar con una palabra que la excede. Hay que ver entonces con la frase esta, hay que ver más allá de la cosa que dice ser lo que es. Al parecer el hiperrrealismo al que la cultura actual nos convoca, no alcanza para tapar la otra realidad de la cosa. Esa que se dice en la palabra, esa que habla en la palabra que representa a la cosa. Esa palabra que no es la cosa y que nos permite nombrar a la cosa de distintas maneras. Como se nombran aquellas cosas que no se dejan atrapar en la realidad del objeto, como por ejemplo la muerte, el amor, la pena, la tristeza, la piedad, y en general todo aquello que por invocar la levedad del alma se escapa al “peso” de lo real de la cosa. Podemos reconocer entonces que hay muchas cosas que se exceden a si mismas, que en cierto modo son intangibles y no por ello mucho menos reales. De este modo hay padecimientos indecibles, dolores inenarrables, ausencias para las cuales no encontramos las palabras con las cuales describirlas, que no obstante son tan reales como la cosa. De estos imposibles de significar podemos decir, que si bien en la frase del título al parecer no existen : “que las hay , las hay”. Son estos los hay de las consultas que el psicoanálisis acoge, aquellos “hay” que no se pudieron borrar en la enunciación de una frase que no alcanza a silenciarlos. Los hay del dolor, que al ser escuchados y vistos, nos permiten volver a tener la esperanza de tejer un sueño donde siempre falte algo en lo que hay, de modo que siempre pueda haber algo más allá de donde pensábamos que ya no había más nada. Quizás esto nos contacte con la magia de los cuentos infantiles , como en Ali Babá y los cuarenta ladrones (nos viene bien a los cuarenta, años en los que esta frase se ha instalado con preferencia en nuestros días), donde la respuesta

por la cueva del tesoro era algo como sigue : Esta donde no esta y se ve donde no se ve.

Algo así como un cierto saber acerca que el tesoro no es lo que hay, tampoco es lo que es, siempre se encuentra en un más allá de lo que afirmamos que había.

De seguro que en lo que hay , hay más de lo que hay, posiblemente un tesoro que en vano ocultamos en una frase que dice más de lo que dice.